

La importancia del agua de mar

Siempre fue nuestra fuente natural de minerales iónicamente asimilables. Allí se formó la vida. Venimos del mar. Es alimento y medicina al mismo tiempo. Genera un aporte nutricional y terapéutico al mismo tiempo. Es nuestra "sal líquida". Lo que siempre han hecho los pueblos marinos, es embalsarla para evaporar el agua y recolectar la sal. Pero lo más práctico es consumirla en su estado natural. Lo importante es considerarla como una valiosa herramienta integradora, libre de riesgos.

¿Cómo utilizar el agua de mar?

Como principio precautorio siempre comenzar poco a poco. En estado puro, sin diluir, podemos agregar un poco a nuestros jugos y exprimidos, a nuestros licuados, a nuestras sopas vivas, a nuestras fermentaciones hogareñas, como aliño a nuestras ensaladas; recordemos que la sal puede ser un problema, en cambio el agua de mar es una solución. El límite es nuestra creatividad y nuestra intuición, ya que solo el propio cuerpo conoce nuestras verdaderas necesidades.

Para quienes prefieren usarla como bebida, la idea es convertirla en isotónica, o sea que tenga el mismo tono salino que nuestros fluidos corporales. Para ello basta diluir una parte de agua de mar con tres partes de agua común. Por una cuestión de sabor, es recomendable agregar un poco de limón exprimido. De este modo obtendremos una inigualable bebida isotónica para deportistas.

También se puede aplicar externamente donde haya problemas: psoriasis, dermatitis, heridas, enjuagues bucales, etc. Se utiliza para generar suero fisiológico, manteniendo la dilución isotónica. También se puede incorporar a baños de inmersión o para realizar el antiguo, olvidado, pero siempre vigente baño de pies con agua caliente.

Será obvia la pregunta de personas con hipertensión o dificultades renales. En primer lugar, la experiencia demuestra que la toleran sin problemas, cuando están transitando el **Proceso Depurativo**. Porque no debemos olvidar que esas personas, además de agua de mar, necesitan depurar sus órganos, sus fluidos, sus emociones, sus campos electromagnéticos...

Otras visiones sobre el agua de mar I

Platón constató hace más de 2 mil años, al curarse de una tuberculosis después de una larga estancia a orillas del mar, que "el mar cura todos los males del hombre". El fisiólogo francés René Quinton demostró científicamente que el agua de mar tiene una composición muy parecida a los fluidos de los seres vivos (plasma sanguíneo, lágrimas, orina y los líquidos que en que nadan las células corporales y que las conforman). Basado en la hipótesis de que el origen de la vida sobre el planeta Tierra se dio en los océanos primigenios y que al restituir el agua de mar a los seres vivos se podría devolverles la vida, es decir mejorar la salud, salvó miles de vidas en los dispensarios marinos de Francia y otros países occidentales.

Actualmente, gracias a los aportes de importantes científicos en el mundo (Laureano Domínguez y Wilmer Soler en Colombia, Ángel Gracia en Miami, Héctor Bustos en México, y médicos de Latinoamérica, España, Japón y Europa Oriental) se han podido establecer las bases científicas del método marino, que está ayudando a la cura y desintoxicación de los enfermos que consultan en los actuales dispensarios marinos de los países latinoamericanos y europeos.

En la actualidad, en Nicaragua, un grupo de médicos y terapeutas preparados académica y científicamente en la Facultad de Medicina de la UNAN (Managua) y la UNAN (León), prescriben con gran éxito el agua de mar a sus pacientes. Se

calcula un consumo mensual de 7 mil litros, en base a la distribución de la Clínica Santo Domingo a nivel nacional y al auto abastecimiento reportado por pobladores de otras regiones del país.

El efecto terapéutico del agua de mar se debe a su composición, que abarca más de 9 sales y toda la tabla periódica de minerales y oligoelementos, en forma orgánica y biodisponible. Así mismo contiene el plancton, fito y zooplancton, del que se nutren exclusivamente las ballenas misticetas que alcanzan tal tamaño y volumen.

El agua de mar puede ser consumida a cualquier edad, y lo es en todos los estratos sociales. Tiene un especial efecto benéfico en las épocas más vulnerables de la vida: en la infancia, tercera edad y estado de gravidez, por su alto valor nutritivo y efecto energizante en el organismo.

Hemos podido comprobar en nuestra práctica clínica que controla la presión en hipertensos, reduce la retención de líquidos en enfermedades del hígado (cirrosis) y coadyuva a la mejoría en enfermedades del corazón (cardiopatías, arritmias), del riñón (insuficiencia renal crónica, cálculos renales), patologías de la piel (psoriasis, dermatitis, alergias, hongos), diabetes, enfermedades del tiroides, rinitis alérgicas y sinusitis, obesidad, estrés, insomnio, etc. En condiciones de gravedad y en pacientes terminales también es útil, pero se requiere un control y seguimiento médico estricto, al igual que en enfermos crónicos multimedicados.

La base de su acción terapéutica está en la mejoría del "terreno" o medio interno, donde suceden las reacciones bioquímicas que mantienen nuestra vida, ya que aporta todos los oligoelementos que actúan como coenzimas o ayudadores. Sus 3 ejes de actuación son: el reequilibrio hidroelectrolítico, la reposición enzimática y la regeneración celular.

La dosis promedio es de medio litro al día. Se puede tomar pura y mezclada con agua dulce o refrescos de limón, naranja, piña, tamarindo, pitahaya, papaya, guayaba, etc. También se puede usar para salar las comidas en vez de la sal común.

Se puede recoger en una playa limpia, lejos de cloacas o desembocaduras de ríos que reducirían su salinidad, y también en alta mar por medio de barcas. El agua de mar es analizada periódicamente en el centro nacional de Higiene y Epidemiología del Ministerio de Salud, siendo reportada libre de microbios y totalmente potable.

El mar se poluciona cuando le echamos plásticos, basura y petróleo, pero no se contamina, ya que tiene mecanismos de inactivación de los microbios de procedencia accidental terrestre, como son la osmosis, la biocenosis y los altos contenidos en cloro.

La ingesta de agua de mar es recomendada en el entrenamiento deportivo de deportistas olímpicos y de alto rendimiento, ya que incrementa el vigor, el desempeño físico y la resistencia. También se ha observado que favorece el rendimiento escolar y la concentración en los estudios. Se ha usado durante huelgas de hambre prolongadas para mantener la vida y la energía.

Es utilizada en ganadería para la alimentación y cura de las reses y en granjas avícolas. También en agricultura biosalina en países desérticos como Arabia o donde hay escasez de agua dulce (litoral de China), permitiendo la irrigación y fertilización de árboles frutales y cultivos, incluyendo las hortalizas.

Tiene aplicaciones en higiene para la desinfección de las piscinas y potabilización del agua para beber en países del Tercer Mundo. Se han desarrollado proyectos de reforestación de desiertos litorales en Eritrea (por la Universidad de Arizona) mediante la siembra de mangle y salicornia, planta de alto poder nutritivo para humanos y animales. La implementación de este tipo de proyectos permite la reducción del

recalentamiento global.

Se plantea la construcción de mareductos que permitan la canalización de agua de mar a oasis marinos en los países pobres y desérticos de África, proyecto que lograría erradicar 10 millones de muertes anuales por hambre en el mundo.

En las experiencias de naufragos voluntarios se ha comprobado que la ingesta de agua de mar y la protección de los rayos ultravioletas del sol permite la sobrevivencia en alta mar por períodos de tiempo prolongado. Así mismo se ha usado como transfusión en pacientes cuyas creencias no permiten las transfusiones sanguíneas.

El agua de mar es en definitiva el líquido noble en su composición y acción, que permitió el surgimiento de la vida en la Tierra y que devuelve la vida a nuestro organismo enfermo. Es el líquido que más abunda en el planeta, es gratuita y está al alcance de todos. Es el primer medio natural con que Dios bendice nuestra salud.

Como tener mi propio dispensario marino

Un dispensario marino es cualquier lugar cubierto o al aire libre donde se consigue, almacena y expende agua de mar con fines terapéuticos y nutricionales. El agua de mar está autorizada y considerada por la Unión Europea como producto alimenticio y se puede comprar en farmacias o herboristerías de diferentes países del mundo: plasma de Quinton, Ocean plasma, Biomaris, etc. (en Argentina hay marcas como SudOzean o Biendemar), siendo el mejor nutriente celular orgánico, alcalino y biodisponible que hay en este planeta.

¿De dónde cogerla? El agua de mar se puede extraer de las playas limpias lejos de desagües o en mar adentro, si se tiene medios para hacerlo, evitando la de la superficie en zonas que pueda tener residuos de petróleo u otras impurezas orgánicas o inorgánicas. Sin embargo, si el agua está limpia es mejor la de la superficie, ya que contiene más nutrientes en forma de plancton (fito y zooplancton). Es conveniente utilizar garrafas o depósitos de plástico y dejarla decantar unas seis horas. Puede almacenarse la cantidad que se quiera a la sombra, porque el agua de mar no se corrompe por mucho tiempo que pase. Haga la prueba: ponga en su ventana al exterior un vaso de leche, un trozo de carne y un vaso de agua de mar. Verá que los dos primeros se pudren y el agua de mar queda inalterable por mucho tiempo.

La contaminación de los mares: El agua de mar no se puede contaminar con material orgánico o agentes patógenos procedentes de las cloacas, porque el fenómeno de la osmosis los inactiva, de la misma manera que la sal inactiva las bacterias en el bacalao o los jamones. Definitiva y científicamente se ha comprobado que un microbio de procedencia terrestre no puede vivir en agua de mar. La tan cacareada contaminación del agua del mar es un mito.

Polución del mar: No hay que confundir contaminación con polución, es decir lugares donde existe basura, y toda clase de impurezas, así como todos los residuos que arrastran los ríos hasta el mar, cuyos elementos químicos o inorgánicos son digeridos y transformados en elementos orgánicos y biodisponibles por efecto del fenómeno de la biocenosis llevada a cabo por el plancton y el fitoplancton.

Plasma marino: Si mezcla dos partes de agua de mar hipertónica y cinco partes de agua dulce obtendrá el famoso plasma marino de Quinton, muy parecido a su propia sangre. Si le añade zumo de limón al gusto, aparte de que permanecen sus efectos cuatro veces más de tiempo en el organismo, mitigará bastante el sabor salado del sodio. No se debe someter a temperaturas elevadas ni utilizar utensilios metálicos.

Filtración del agua de mar: En casos graves que no toleran la vía oral se puede inyectar por vía intravenosa, filtrándose antes con unos filtros de café o con filtros de cerámica de 0,22 micras y a una temperatura más o menos como la del cuerpo. Con estos filtros se impide el paso de impurezas y partículas orgánicas e inorgánicas, igual que el plancton y al fitoplancton, ya que el plancton tiene un volumen de una micra.

Hipertensión: El agua de mar no produce hipertensión, al

contrario, pues hace eliminar al riñón dos veces más de sólido y de líquidos que el suero fisiológico, por lo que baja la tensión.

Dosis a tomar: Lo normal son tres vasos de este plasma antes de las tres comidas que lleguen a sumar medio litro diario, aunque cuanto más beba, y a lo largo del día, será mejor. Es bueno ir aumentando la dosis de agua hipertónica y disminuyendo la dulce hasta conseguir acostumbrarse a beberla pura.

¿Por qué cura el agua de mar? Porque contiene todos los minerales y oligoelementos de la tierra que son los mismos que tiene y necesitan nuestro organismo. La falta de uno de estos minerales por pequeño que sea ocasiona un desbalance entre nuestra célula y su homeostasis, produciendo la enfermedad. Los 118 elementos de la tabla periódica que están en nuestro medio interno son los que motivaron la aparición de la vida en el mar hace 3.800 millones de años, y siguen siendo actualmente los mismos.

La playa: La playa es el lugar idóneo para la cura de muchas enfermedades, paseando por la arena de la orilla y respirando el aire marino que viene del mar hacia tierra, llenando nuestros alvéolos pulmonares de las partículas de agua de mar que contienen todos los minerales marinos. Así se curó la tuberculosis Platón en su tiempo (400 años antes de Cristo) y más tarde René Quinton, precursor del método marino.

Cocinar y salar las comidas con agua de mar: Además de hacer las comidas más sabrosas es otra forma de adquirir sus nutrientes, además del plancton y fitoplancton, que son proteínas puras al ser micro animales y micro plantas que constituyen la sopa marina de gran poder nutritivo.

Tratamiento prenatal marino: Consiste en la ingesta de agua de mar por parte de la mujer embarazada, a lo largo de toda la gestación. Además de ser un nutriente completo que ayuda al desarrollo integral y normal del feto, evita o disminuye las náuseas y vómitos de los primeros meses, previene muchas malformaciones derivadas de déficits nutricionales en la madre, y ayuda en las patologías que se pueden presentar a lo largo del embarazo.

El tratamiento prenatal marino aportaría una ayuda valiosa a las mujeres cuyo embarazo, por diversas razones (agotamiento, desequilibrio nervioso, adelgazamiento y desnutrición, etc) se presente mal. En una época como la nuestra, a toda mujer encinta le beneficiaría mucho un tratamiento prenatal marino.

Los niños: A los niños se les puede dar cantidades algo menores dependiendo de la edad, pero en general si están desnutridos necesitan cantidades grandes para recuperar el déficit nutricional. Los bebés la pueden tomar en principio con una cuchara o biberón de agua de mar isotónica.

Los ancianos: Los ancianos deberían beber bastante agua ya que a la tercera edad les da mucha energía y bienestar. Lo importante es darle libertad al paciente para que beba la cantidad que tolere y sienta adecuada, aunque se le aconseja que procure beber cuanto más mejor.

Terapia marina: Hay diversas maneras de practicar esta terapia para distintas patologías.

Por vía oral para regeneración del medio interno y la subsiguiente mejoría de cualquier enfermedad. O aplicada en todas las mucosas del cuerpo:

1. lavados nasales (en rinitis alérgicas, catarros o sinusitis)
2. lavados vaginales (leucorreas, células cancerosas, picazón)
3. enemas (estreñimiento, lavado de colon, mejora defensas)
4. gárgaras (amigdalitis, faringitis, cáncer de garganta)
5. nebulizaciones (asma, bronquitis crónica, cáncer pulmón)
6. aplicaciones tópicas en la piel (dermatitis, psoriasis, micosis, cáncer de piel, úlceras varicosas, limpieza de heridas)
7. pediluvios (pie diabético, úlceras)
8. colirios (conjuntivitis, glaucoma, alergias)
9. gotas óticas (otitis externas, hongos, picazón)

Otras visiones sobre el agua de mar II

Poco o casi nada se sabe del agua de mar, aparte de que sirve para bañarnos en verano, hacer competiciones deportivas o pescar, pero nadie dijo nunca que el agua de mar curaba todos los males del hombre hasta que apareció un sabio francés llamado René Quinton, (1867-1925). Tenemos mucha información sobre las terapias naturales, pero ninguna información sobre la terapia marina. ¿Pero acaso el agua de mar no es un medio natural? Tanto lo es que de él emana toda clase de vida vegetal, animal y humana. El Medio Marino es el ecosistema más importante de la tierra, que recibe de él su nombre de Planeta Azul. Sólo por su masa térmica (de calor o temperatura) y el poder calorífico de conducir y propagar el calor del agua constituye el volante de inercia, o sea de poder mover y modificar el estado de reposo del agua del Planeta. Sin él las noches serían polares, los días un horno y la vida imposible. Es un elemento vital que asegura la conservación de nuestro medio en unos límites tolerables para la vida.

Para que podamos comprender por qué el agua de mar regenera, nutre y repara, nos servirá de gran ayuda el recordar algunas conexiones que tiene el agua de mar con nuestro medio interno, es decir con todos los líquidos corporales que están en nuestro organismo, pero no como si estuvieran encerrados en un compartimiento estanco, sino distribuidos por todo el organismo, y que también detallaremos más adelante.

La primera conexión sería cuando la vida apareció en el mar, estando la Tierra totalmente cubierta por las aguas, a una temperatura cercana a los 44° C. y en unas condiciones físicas y químicas favorables para ello, surgió la vida por medio de un ser unicelular, que después pasó al estado pluricelular elaborando un sistema circulatorio constituido simplemente por agua de mar, no de sangre.

Al cabo de cientos de millones de años de evolución, este ser pluricelular, se convirtió en un ser compuesto por 100 billones de células que es de lo que se compone actualmente nuestro organismo, y cada una de estas células en su interior efectúa más de 10.000 reacciones bioquímicas por segundo, algo que escapa a la mayor computadora del mundo, y que nos da una idea del potencial de vida y de auto reparación que poseemos. Una prueba de ello es que todos los días se nos muere un billón de células, que son repuestas al día siguiente, especialmente cuando dormimos.

Es pues, aceptado universalmente que del agua de mar surgió la primera célula. La célula madre que dio origen a todos los seres vivos que hoy habitamos en la Tierra. Esa célula contenía en el ADN de su núcleo la sabiduría que ha ido transmitiendo a sus descendientes por medio de la información que tenía, y que sigue permaneciendo constante en el "sin tiempo" como testimonio del protagonismo de la biología en el origen de la vida. La biología -según el Dr. Vlès (1997)- no es otra cosa que la ciencia del agua.

En un momento de la evolución, cierta clase de animales marinos se vieron obligados a emigrar a la tierra por desecación de su medio acuático, llevándose consigo en su medio interno su porción de agua de mar, y esta agua se ha ido heredando generación tras generación hasta llegar a nuestros días. Es decir que esa agua de mar también la hemos heredado todos los organismos vivos y permanece en nuestro medio interno.

Por eso es que cada uno de nosotros lleva en sus venas un fluido salado que combina el sodio, el potasio y el calcio, en una proporción casi igual a la del agua de mar, y por eso es, que las lágrimas, las secreciones de la nariz, nuestro sudor, la orina y hasta nuestra propia sangre tienen un sabor salado.

Los minerales del mar: los de nuestro medio interno

De los 111 elementos químicos de la tabla periódica del ruso Mendelyev (1,834) contenidos en el mar hasta ahora

descubiertos, más los que quedan por descubrir, y que también están en nuestro medio interno, sólo el sodio y el cloro suman el 84 % de los mismos. El azufre, el magnesio, el potasio y el calcio, agrupados son el 14 % y el resto de elementos que suman el 2% se encuentran en estado infinitesimal, que es como la célula los necesita, tan pequeñas que son de 10 menos a las 18, y aquí es donde raya con lo que se considera la homeopatía.

El agua de mar es disolvente, antibiótico y bactericida

Así lo confirmó clínicamente el Dr. Georges La Fargué diciendo que el agua de mar es el mayor disolvente natural que tiene nuestro Planeta. Disuelve variedad de sólidos, líquidos y gases. Es antibiótico y bactericida hasta 72 horas después de haberla cogido. Prohíbe la proliferación bacteriana, eliminando las bacterias nocivas, y respetando las bacterias buenas. Algo que no pueden hacer los antibióticos químicos farmacéuticos que matan indiscriminadamente a las células malas y también las buenas especialmente a la bacteria que habita en todas nuestras células produciendo la energía del ATP (adenosintrifosfato) que son el 90 % de la energía que necesitamos para la vida, que se llaman mitocondrias, y sin las cuales no es posible la vida.

Por si fuera poco el agua de mar es un nutriente: René Quinton fue quien difundió todos los fundamentos, propiedades y leyes que explican como el agua de mar es un nutriente, pues entre los elementos esenciales para la constitución de los carbohidratos, las grasas y las proteínas, imprescindibles para la vida de los organismos, se encuentran el hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, magnesio, manganeso, sodio, potasio, calcio, hierro, fósforo, flúor, sílice y yodo.

En cuanto a las vitaminas y minerales, si al organismo le faltan las vitaminas, todos sabemos que los minerales se pueden absorber, pero si le faltan los minerales, las vitaminas no se absorben. De aquí la importancia del plasma marino (agua de mar) que contiene todos los minerales de la tabla periódica de Mendelyev, en la forma de macro y micro nutrimentos infinitesimales (trazas) que permitirán la absorción de las vitaminas imprescindibles en los procesos enzimáticos de la célula. Es decir: la absorción de minerales marinos por la biocenosis del fitoplancton y el zooplancton, restituyéndolos en forma de sales orgánicas, demuestra la biodisponibilidad de estas últimas. René Quinton estaba en lo cierto al titular su obra El agua de mar, medio orgánico.

La biodisponibilidad del agua de mar resuelve gran número de los problemas relacionados con el uso de los elementos traza que aparecen en concentraciones menores de 10 menos a las 18. Los elementos trazas comercializados en forma de diversas sales gluconato, pidolato, orotato, etc. utilizan una técnica industrial a base de "ligands" (una especie de cemento) para resolver el problema de la asimilación orgánica. La barrera de la mucosa intestinal se verá sometida a un desequilibrio de los distintos sistemas de las proteínas portadoras.

Con el uso, en nutrición y terapéutica, del agua de mar natural no existen los riesgos antes mencionados. No hay problemas de ligaduras (ligands) para conseguir el paso de la barrera mucosa intestinal.

Agua de mar: Quinton y Pasteur

Esta agua de mar es el caldo de cultivo donde viven, se reproducen y regeneran billones de células de organismos vivos. Este caldo de cultivo es el líquido que llena las peceras que son los cuerpos de personas y de animales, y de cuya pureza, transparencia y limpieza depende nuestra salud.

El agua de mar en forma de plasma marino, cumple la función de recuperar la salud, de conservarla y de preservarla. En nuestras manos está pues mantener limpia el agua de la pecera, respirando, comiendo, bebiendo y pensando

sanamente, inspirados por el culto físico y espiritual que le rindamos al mar. Es el acto de conciencia y de responsabilidad que asume un individuo frente al mar lo que constituye un Dispensario Marino.

Para Que comprendiéramos mejor el concepto de pecera, que acabamos de nombrar Quinton nos dejó una imagen: Los peces viven alegremente en el agua de un acuario o pecera, pero si al cabo de un tiempo esa agua se altera, los peces pierden su actividad y se dirigen hacia la muerte, pero si se renueva a tiempo el agua de la pecera, la fuerza y la vivacidad de los peces reaparecerán inmediatamente.

Lo mismo pasa en nuestro acuario humano, donde nuestras células, nuestros tejidos y nuestros órganos, como si fueran peces están bañados por el agua de mar isotónica; pero si viciamos el acuario por cualquier causa, por envenenamiento químico, por lo que respiramos, comemos, bebemos o pensamos, si esta agua se contamina y no se renueva con el agua de mar, nuestro organismo enfermará llegando incluso a la muerte.

El agua de mar introducida en el organismo humano, desempeña una función útil en todos los casos en que el medio interno esté viciado. El mar es literalmente nuestra sangre. Es algo muy distinto a un medicamento, es una especie de cultivo exactamente adaptado a las necesidades de la célula viva.

Por eso, cuando los organismos humanos, por faltar a las leyes biológicas que nos rigen, perdemos la salud, la información que podemos recibir por ingerir agua de mar (a manera de "recordatorio") contiene toda la sabiduría de la primera célula, toda la información procedente del ADN disperso en el agua del mar, por lo que ese refuerzo de información nos llevará a recuperar el equilibrio, la armonía y la coordinación de la nutrición que el agua de mar controla, siempre que esa ingesta de agua de mar vaya acompañada del cambio de estilo de vida, pues un estilo de vida impropio lleva a la pérdida del equilibrio entre la célula y el ambiente que le rodea, en el medio interno.

Cuando la célula entra en contacto con el agua de mar, al regresar a este contacto con sus orígenes subvierte el sentido del tiempo y del espacio y recupera su máxima actividad, óptima para la vida, formando como un puente imaginario, un puente atávico que une a la célula con la matriz líquida primigenia y nuestro medio interno, de la misma manera que las tortuguitas al nacer en la arena de la playa lo primero que hacen es correr a encontrarse con su medio, el agua del mar.

En suma, Quinton defiende aquí lo contrario de Pasteur, el cual nos deja un concepto de la enfermedad y Quinton nos deja un concepto de salud.

¿Qué es un suero de Pasteur? Es un suero artificial particular de una enfermedad y contra esta enfermedad, un suero que ataca a un microbio determinado y a ningún otro más. Una vacuna.

¿Y qué es el agua de mar? Es un suero (plasma marino) que no ataca a ningún microbio en particular, sino que da a la célula orgánica la fuerza para luchar contra todos.

¿Por qué cura el agua del mar? Porque contiene todo lo básico para la vida, es decir contiene todos los minerales y oligoelementos del Planeta previamente digeridos y transformados en elementos orgánicos, por efecto del plancton y del fitoplancton, quedando biodisponibles y en cantidades

infinitesimales que es como nuestras células los necesita, como dijimos antes.

Estos minerales marinos, en forma de plasma marino, tienen una biodisponibilidad excepcional y son utilizados por el metabolismo de una forma completa, equilibrada y asimilable. El impacto terapéutico es por tanto considerable, puesto que la mayoría de las enfermedades mantienen o desarrollan un desequilibrio electrolítico. El plasma marino es muy eficaz para la recarga mineral. Más que el impacto de tal o cual elemento, se busca el equilibrio en general.

También puede ocurrir, en algunas personas que tomen el agua de mar, que no tengan por qué notar nada, porque se encuentran bien de salud, porque salud es no notar que se está malo, pero sin embargo la terapia del plasma marino estará siempre limpiando las células y manteniendo esa salud al potenciar nuestro sistema inmunológico.

El ruso Alexandre Bogomoletz en su libro "Como prolongar la vida nos dice que la renovación periódica y permanente del medio interior lo rejuvenece". Y sienta las bases para el rejuvenecimiento biológico, que no cronológico, si mantenemos la pecera limpia, no contaminándola con lo que pensamos, respiramos, bebemos o comemos. En un medio interno equilibrado y sano no se cultiva la enfermedad, que no es más que la incapacidad del organismo para restablecer nuestro medio homeostático.

En nuestra sociedad del siglo XXI la utilización del Método Marino, es propio de personas que se hacen cargo de su salud, que son menos pacientes (clientes de médicos y Hospitales), pues no necesita un médico quien está sano sino quien está enfermo. Pasteur antes de morir dijo: "Claude Bernard tenía razón". El agente no es nada. El terreno lo es todo. Esto ocurrió, como sabemos, porque Pasteur decía que la enfermedad era provocada por un microbio o agente extraño al organismo, y Claude Bernard sostenía que era provocada por el mal estado del terreno. Sin embargo Pasteur demostró ser un científico de una gran ética al reconocer humildemente antes de morir, su equivocación, que no por eso dejó de salvar y sigue salvando muchas vidas.

Francisco García-Donas - <http://www.aquamaris.org>

TODAS LAS HERRAMIENTAS DEL PROCESO DEPURATIVO EN



DESPENSA depurativa

Tel (03544) 494.871 - 483.552 - WhatsApp 3544.550.186
Mail despensa@espaciodepurativo.com.ar
Web www.espaciodepurativo.com.ar/despensa-depurativa/
Envíos a todo el país desde Villa de Las Rosas (Córdoba)



@espacio_depurativo

www.espaciodepurativo.com.ar